CENTRO MUNICIPAL DE DOCUMENTACIÓN
ALCALÁ DE HENARES

Anales COMPLUTENSES

VOLUMEN II

INSTITUCIÓN DE ESTUDIOS COMPLUTENSES
(C. S. I. C.)
ALCALÁ DE HENARES
1988

ANALES COMPLUTENSES

CENTRO MUNICIPAL DE DOCUMENTACIÓN
ALCALÁ DE HENARES

Anales COMPLUTENSES

VOLUMEN II

INSTITUCIÓN DE ESTUDIOS COMPLUTENSES
(C. S. I. C.)
ALCALÁ DE HENARES
1988

Esta obra ha sido editada con la ayuda económica de la Confederación Española de Centros de Estudios Locales (C.S.I.C.).

© Institución de Estudios Complutenses (C.S.I.C.)
Libreros, 10 y 12
Apartado 194
28801 Alcalá de Henares (Madrid)

I. S. B. N.: 84-404-4608-X
Depósito Legal: M. 22.933-1987

Printed in Spain - Impreso en España
por Prudencio Ibáñez Campos
Cerro del Viso, 16
Torrejón de Ardoz (Madrid)

Composición: Agueda-Juárez, A.G.
Políg. Camarmilla - Nave 56
Alcalá de Henares (Madrid)

EL P. LECANDA, CONFESOR DE UNAMUNO

LAUREANO ROBLES

Entre los miles de cartas que Unamuno recibió a lo largo de su vida, la mayoría de ellas guardadas hoy en su Casa-Museo de la Universidad de Salamanca, aún se conservan dieciséis, más seis tarjetas, escritas por el jesuita bilbaíno afincado durante largos años en Alcalá de Henares, Juan José de Lecanda; cartas que tenemos el gusto de editar aquí [1]. Dichas cartas van desde 1894 a 1931. Probablemente no son todas las que le escribiera, aunque suficientes ellas para aclararnos algunos aspectos autobiográficos de ambos personajes.

Desgraciadamente no conocemos las que Unamuno le escribiera. Por la lectura de las que editamos podemos decir, sin embargo, que Unamuno le contestó, por lo menos, en cinco ocasiones: en octubre de 1894 (doc. 1), marzo y junio de 1897 (docs. 3 y 4), 30 de junio de 1903 (doc. 10) y diciembre de 1907 (doc. 17). Su pérdida nos priva, sin duda, de algunos aspectos que tendremos que intentar reconstruir por otras partes.

Aunque la primera de las cartas de Lecanda a Unamuno está fechada el 1 de noviembre de 1894, contestando a otra que con anterioridad le había escrito éste, su lectura permite intuir ya que entre ambos hay unas relaciones de intimidad y confianza que vienen de lejos, pero que se habían ido enfriando por algún motivo. Unamuno es ya catedrático de griego en Salamanca; lleva cuatro años casado y Lecanda, aparentemente, aún no conoce a su mujer.

Unamuno le ha escrito para comunicarle una decisión importante de su vida. A primeros de octubre de 1894 había ingresado en el Partido Socialista, y debió pensar —sin duda— que tal decisión debía comunicársela a quien años atrás había sido su director espiritual. En efecto, al escribir años más tarde su obra *Recuerdos de niñez y mocedad,* en la que va dando su autobiografía y proceso intelectual, recordará su etapa de congregante en la Congregación de San Luis Gonzaga, de Bilbao, a partir del cuarto año de bachillerato, a sus catorce años [2]; Congregación de la que fue secretario, según consta en el libro de actas, desde el 21 de diciembre de 1879 hasta una fecha no precisa de 1880 [3]. En ese período el P. Lecanda es el director espiritual de dicha Congregación. Unamuno vive un período de escrupulosidad religiosa, de la que tal vez nunca se purificó. Hay en él excesivos escrúpulos de conciencia, cierto puritanismo moral y no pocos miedos religiosos que delatan la formación jesuitica que recibiera un día.

Él mismo escribe:

> «Eterna memoria y fecundo surco dejó en mí la Congregación de San Luis Gonzaga, a que pertenecí. Como reliquia guardo el oficio en que se me notificaba —el primer oficio recibido en mi vida, con su ancho margen en blanco— habérseme nombrado secretario de su Junta Directiva, y de entonces data la preciosa amistad que me une al que fue durante algún tiempo su director» [4].

Refiriéndose al Director, añade:

> «El director o su ayudante, a la luz de una bujía, único y débil luminar que ardía en las sombras, leía un trozo de meditación, cesaba, empezaba el armonio en un rincón y cada cual echaba a volar su fantasía, quién por el tema propuesto, quién por otro cualquiera» [5].

---

[1] SALAMANCA, Casa Museo de Unamuno (en adelante, CMU), L. 2, 38-39.

[2] *Obras Completas,* Escelicer, Madrid, 1966, VIII, 143 (en adelante, OC., E.).

[3] Cf. SALCEDO, Emilio, *Vida de Don Miguel.* Salamanca, Anaya, 1970, p. 36.

[4] OC., E., VIII, 146.

[5] OC., E., VIII, 147.

En síntesis, en esa época de congregante, Unamuno «soñaba en ser santo [6], y su director espiritual era el encargado de guiar su alma hasta conseguirlo».

Un día, sin embargo, el P. Lecanda fue trasladado por sus Superiores al Oratorio de San Felipe Neri, de Alcalá de Henares. Unamuno continuó relacionándose con él. No sabemos con qué frecuencia, aunque podemos afirmar que a partir de 1882 las relaciones entre ambos tienen matices distintos. Siendo Unamuno estudiante de segundo año de Universidad, en Madrid, un domingo de Carnaval de 1882, al salir de la misa dominical en la iglesia de San Luis decidió no volver más, «sin desgarramiento alguno sensible por el pronto, como la cosa más natural del mundo», escribe en *Paz en la guerra* [7].

Poco a poco va despojándose de las prácticas religiosas que había tenido hasta entonces:

> «Mi conversión religiosa fue evolutiva y lenta... habiendo sido un católico practicante y fervoroso, dejé de serlo poco a poco, en fuerza de intimar y racionalizar mi fe en puro buscar bajo la letra católica el espíritu cristiano. Y un día de carnaval (lo recuerdo bien) dejé de pronto de ir a misa. Entonces me lancé a una carrera vertiginosa a través de la filosofía. Aprendí alemán en Hegel, en el estupendo Hegel, que ha sido uno de los pensadores que más honda huella han dejado en mí. Hoy mismo creo que el fondo de mi pensamiento es hegeliano. Luego me enamoré de Spencer; pero siempre interpretándole hegelianamente. Y siempre volvía a mis preocupaciones y lecturas del problema religioso, que es lo que me ha preocupado siempre» [8].

Esa ruptura, sin embargo, es más aparente que formal. Unamuno rompe con la fe infantil de congregante, con las prácticas jurídicas de la Iglesia, sin llegar por ello a una militancia atea:

> «Perdí mi fe *pensando en los dogmas,* en los misterios en cuanto dogmas; la recobro *meditando en los misterios,* en los dogmas en cuanto misterios» [9].

En el fondo de la conciencia de Unamuno queda aún la base de su formación religiosa de infancia. Cuando escribe el *Diario íntimo* llega incluso a confesar:

> «Tuve un tiempo en que soñé con el claustro, pero Dios me ha apartado de él, ¡bendito sea! Hágase su voluntad» [10].

En carta a Jiménez Ilundáin, fechada el 15 de mayo de 1898, le contará cómo un día, después de comulgar, abrió su misal y poniendo el dedo al azar sobre él leyó aquel texto: «Id y predicad el Evangelio por todas las naciones» [11]. Tal suceso, añadirá, «me produjo una impresión muy honda. Lo interpreté como un mandato de que me hiciese sacerdote. Mas, como yo por entonces, a mis quince o dieciséis años, estaba en relaciones con la que hoy es mi mujer, decidí tentar de nuevo y pedir aclaración. Cuando comulgué de nuevo, fui a casa, abrí otra vez y me salió este versillo, el 27 del capítulo IX de San Juan: *Respondióles: ya os lo he dicho y no habéis atendido. ¿Por qué lo queréis oír otra vez?* No puedo explicarle —continúa— la impresión que esto me produjo. En mucho tiempo repercutió la sentencia en mi interior y el recuerdo de aquellas palabras me han requerido siempre» [12].

Todo ello nos hace pensar que Unamuno no hizo sino interiorizar su fe:

> «¿Qué es eso de querer tener un catolicismo tuyo, para ti, más exquisito y hondo que el del pueblo de Dios? ¿Qué es eso de querer refugiarte en la más recóndita mística dejando la que crees rutinaria devoción y los ejercicios ordinarios para los demás? Mira no te lleve una pecaminosa curiosidad, una lujuria espiritual de nuevas emociones.
>
> ¡Sencillez, Dios mío, sencillez! Y para lograrla sentir como los sencillos, orar como ellos y con ellos, creer con ellos. Todo lo recibirás en ti y según eres» [13],

leemos en el *Diario íntimo*. Unamuno continuó manteniendo sus vínculos con el P. Lecanda, yendo de vez en cuando a visitarle a Alcalá de Henares. En *El Noticiario Bilbaíno,* lunes 18 de noviembre de 1889, publicará un artículo intitulado *En Alcalá de Henares. Castilla y Vizcaya,* incluido años después en *De mi país* [14] y refundido, casi textualmente, en uno de los cinco ensayos de *En torno al casticismo* [15]. Dicho artículo está dedicado «A mi querido amigo don Juan José de Lecanda». Al principio del mismo nos dice:

> «Quiero escribir de Alcalá, en que tan buenos ratos pasé con usted, mi buen don Juan José, los dos primeros días de noviembre del año pasado y los tres primeros del mismo mes de este año» [16].

---

[6] *Idem.*

[7] UNAMUNO, *Paz en la guerra,* OC., E., VII; Madrid, Fernando Fe, 1897.

[8] *Idem.*

[9] OC., E., VIII, 865.

[10] OC., E., VIII, 802.

[11] Epistolario Unamuno-Pedro Jiménez Ilundáin, en: *Revista de la Universidad de Buenos Aires,* julio-sept., 1947, 47-87; octubre-dic., 1948, 295-357; enero-marzo, 1949, 89-179, y abril-junio, 473-533.

[12] *Idem.*

[13] OC., E., VIII, 819.

[14] OC., E., I, 123-133.

[15] *Idem.*

[16] OC., E., 775-869.

Unamuno visitó, por tanto, al P. Lecanda el 1 y 2 de noviembre de 1888 y los días 1, 2 y 3 de noviembre de 1889:

> «No olvidaré mis visitas a "la ilustre y anciana y desvalida patria de Cervantes", como la llamó Trueba. En ciudad tan gloriosa, y con usted por guía, hay mucho que sentir y que aprender» [17].

Quien desee hacer un estudio sobre el paisaje en Unamuno, o sobre su asedio al Quijote, tendrá que partir de la lectura de este artículo, en el que dialogando con el P. Lecanda van confrontándose dos visiones distintas de Castilla: el rechazo que el paisaje castellano le produce en esas fechas, frente a su visión de Vizcaya, y la admiración que, por el contrario, siente hacia el primero el P. Lecanda:

> «Yo no sé si será indiscreción sacar a luz pública ideas vertidas en conversaciones privadas, al calor tibio de la intimidad. Creo que no, y de todos modos, esperando, si lo es, perdón de usted, las publico» [18]...
>
> «Yo soy menos grave, menos melancólico que usted, y prefiero mis encañadas frescas, mis paisajes de nacimiento de cartón, el cielo de nubes, los días grises, todo lo que acompañado de tamboril y chistu, después de merendar bien y beber buen chacolí, da una alegría agria. Yo prefiero el placer de subir montes por gastar fuerza, para sudar la humedad endémica; yo prefiero ver bajar el sol, velado por el humo de las fábricas, y acostarse tras los picos de Castrejana»... [19].

A la larga, sin embargo, esa visión que el P. Lecanda tiene de Castilla terminará también subyugando a Unamuno. Fue Lecanda el primero en hacerle ver esa otra imagen de Castilla que terminará fascinándole.

Hay, además, en este artículo de Unamuno un talante distinto, diametralmente opuesto a lo que será más tarde el de carácter austero, grave y ascético. En él aparece humano, epicúreo, casi pagano; siente ansias de vivir y de disfrutar de la vida, dejándose llevar del placer que ésta proporciona:

> «Usted, mi buen amigo, tiene ya trazada la carrera de su vida y puesto su fin; yo gusto mucho de la tierra donde quisiera vivir mucho y donde se encuentran las pajitas para el nido» [20].

Cuando uno lee desde esta perspectiva no puede menos de pensar que el jesuita Lecanda dejó en Unamuno una huella más honda de lo que a primera vista se ve.

[17] OC., I, 124.
[18] OC., E., I, 127.
[19] OC., E., I, 128.
[20] OC., E., 129.

En mayo de 1895 Unamuno volvió a Alcalá de Henares a dialogar con el P. Lecanda [21], de cuya visita se enterará Rodríguez Serra por la prensa de Barcelona [22]. La visita de Unamuno al P. Lecanda está relacionada, lo mismo que la carta primera, con los problemas que el socialismo le está planteando. En su interior va labrándose lentamente un proceso de cambio, que culminará con la llamada *Crisis del 97*. El 26 de junio de 1896 le escribiría a *Clarín:* «Mi fe en el catolicismo íntimo, orgánico, hecho masa y fuente de actos reflejos, es lo que más me hace volverme contra él concretado en fórmulas y conceptos» [23]; texto clave, a mi modo de ver, en el que queda sintetizada la que va a ser definitivamente su postura religiosa. En el verano de 1896 pondría fin a su primera novela *Paz en la guerra,* en donde quedará reflejada esa lucha interior que lleva dentro; esa doble personalidad, reflejada en Ignacio y Pachico

Ignacio, muerto en la guerra, es el Unamuno exterior, el de la infancia, el de la fe perdida, el yo ex-futuro; etapa vital a la que le gustaría volver, recuperar, pero que no puede. Pachico Zabalbide es, por el contrario, el Unamuno interior, que vive, pero en continuo cambio, evolución. A *Clarín* le había dicho desde Salamanca el 31 de mayo de 1895:

> «Hace tiempo que tengo en proyecto escribir un cuento que se reduzca a esto: Llega a Madrid un muchacho llevando en su alma una educación religiosa y sentimientos de delicada religiosidad bajo esa capa protectora que les aísla de cierto ambiente se robustecen sus sentimientos morales de profunda seriedad de la vida, y llega un día en que no necesitando de la cubierta y resultando pequeña ésta la rompen. En puro querer racionalizar su fe la pierde (así me sucedió). Como lleva a Dios en la médula del alma, no necesita creer en él, es acto reflejo; todo ello ha sido labor interna, es hondamente religioso y no necesita ser creyente. Pero va al mundo, choca con uno y con otro, tiene que luchar y luchar y sus energías y sentimientos morales van desfalleciendo, y siente cansancio y que el mundo le devora el alma. Entra un día en una Iglesia a oír misa y el recinto, las luces, los niños junto a él, la muchedumbre que *oye* en silencio una cosa silenciosa, el ambiente todo, le transporta a sus años de sencillez, le saca de las honduras del alma estados de conciencia enterrados en la subsconciencia, le vuelve a una edad pasada, le evoca por asociación un mundo de pureza adolescente, y siente que sus sentimientos morales se vigorizan al contacto de la vieja capa tibia aún con el calor antiguo. Sus energías morales se corroboran envolviéndose en sus pañales volviendo a la tie-

[21] Cf. Salcedo, E.: *o. c.,* 55, 86.
[22] *Idem.*
[23] Menéndez y Pelayo, Unamuno, Palacio Valdés: *Epistolario a Clarín.* Prólogo y notas de Adolfo Alas. Madrid, Ediciones Escorial, 1941, p. 58.

rra que sorbió sus raíces. Y cobra una fe nueva y oye misa sin ser creyente oficial, se toma baños de pureza juvenil»[24].

El 1 de enero de 1897 Lecanda escribe a Unamuno agradeciéndole el envío de su novela *Paz en la guerra.* Lecanda, a su vez, le obsequiará con la *Vida de San Felipe Neri,* del Cardenal Capecelatro, a la vez que le promete hacerle una visita a Salamanca en el mes de mayo (doc. 2).

Los acontecimientos se acumulan. Unamuno entra en una aguda crisis, en la que estuvo incluso al borde del suicidio. Le escribe a Lecanda. Éste, en el primer papel que encuentra, y a lápiz, le responderá a vuelta de correo, 23 de marzo de 1897: «Te espero aquí, sin falta, en cuanto tomes las vacaciones de Semana Santa» (doc. 3). Unamuno, siguiendo el consejo del P. Lecanda, se pone en camino de Alcalá de Henares, donde pasó, efectivamente, la Semana Santa de 1897.

La lectura atenta del *Diario íntimo,* de Unamuno, nos permite reconstruir su estancia en Alcalá, a la vez que el proceso de elaboración de esta obra. Entre los varios pasajes a señalar, en los que quedó reflejada la estancia de Unamuno en el Oratorio de San Felipe Neri de Alcalá aquel año, quiero señalar los siguientes:

1) «De D[on] J[uan] J[osé]
Yo no quiero ser nada, ni que nadie se acuerde de mí. Trabajar ¿para qué? Me encierro aquí, entre cuatro viejos, y a vivir. Mis aspiraciones están satisfechas. Un nihilista»[25].

Texto éste que debe ser leído en conexión con la carta del P. Lecanda del 1 de noviembre de 1894 (doc. 1).

2) «Y un día, en Alcalá, al abrir la *Imitación* y leer aquello de...[26].
3) «Esta noche, cavilando aquí, en el balcón, en esta calma de Alcalá, al observar mi sequedad y pensando en la muerte...[27].
4) «Aquí, en la huertecilla del Oratorio están gorjeando los pajaritos mientras se bañan en la luz del sol común...[28].
5) «En tanto yo estaba tranquilo en Alcalá, sin enterarme de nada[29].
6) «...ni aquellas lágrimas de cuanto me dijo D[on] J[uan] J[osé] en el coro: acaso sea ese el camino; ni la lucha del sábado santo por la noche; ni la congoja del coche al volver de Chamartín...[30].

Todo ello me hace pensar, por otro lado, que el *Diario íntimo* de Unamuno brotó como un examen de conciencia, autoconfesión impuesta sin duda por el P. Lecanda. En un momento determinado, leemos: «Y al volver a casa me encuentro con que me toca leer el capítulo LIII del libro III de la *Imitación*»[31]. El *Diario íntimo* es un libro nacido como fruto de unas meditaciones en un prolongado retiro espiritual; retiro espiritual iniciado el Viernes de Dolores, 23 de marzo de 1897. Su redacción siguió este proceso:

[Viernes de Dolores], 23-III, p. 775[32].
[Sábado], 24-III.
[Domingo de Ramos], 25-III.
[Lunes Santo, 26-III].
[Martes Santo, 27-III].
Miércoles Santo [28-III], p. 790.
Jueves Santo [29-III], p. 791.
Viernes Santo [30-III].
Sábado Santo [1-IV], pp. 798, 804.
Domingo de Resurrección, 2-IV, pp. 798-799.
Lunes de Pascua, 3-IV, p. 802.
Domingo Quasimodo, 25-IV, pp. 810, 811.
Miércoles, 28-IV, p. 814.
Jueves, 29-IV, p. 816.
Viernes, 30-IV, p. 817.
[Martes], 4-V, p. 825.
Miércoles, 5-V, p. 827.
[Jueves, 6-V], p. 832.
Viernes, 7-V, p. 833.
Domingo [9-V], p. 833.
Domingo, 16-V, p. 853.
Miércoles, 19-V, p. 858.
Jueves, 20-V, p. 858.
Viernes, 21-V, p. 859.
Domingo, 23-V, p. 863.
[Viernes], 28-V, p. 871.
[Lunes], 29-V-1899, p. 879.
[Miércoles], 15-I-1902, p. 880.

El Lunes de Pascua es, sin duda, el último día de estancia de Unamuno en Alcalá de Henares. Hace una pausa y reanuda de nuevo la composición del *Diario íntimo.* Unamuno vuelve a la Iglesia, asiste a misa, sigue las prácticas litúrgicas:

«Domingo de Quasimodo, 25 Abril.
Misa conventual en la parroquia. Plática del párroco, que muchos creen al ir a la iglesia hacer un favor a Dios, cuando Él no necesita de nosotros, sino nosotros de Él.
¿Qué es eso de imaginarme un personaje, un destinado a hacer ruido en la iglesia, y mi conversión ser-

[24] *O. c.,* p. 53.
[25] OC., E., VIII, 783.
[26] OC., E., VIII, 783.
[27] *Idem.*
[28] OC., E., VIII, 789.
[29] OC., E., VIII, 803.
[30] OC., E., VIII, 804.
[31] OC., E., VIII, 863.
[32] OC., E., VIII, 775; cito siempre por esta edición; [ ] indica que interpreto yo, p. señala la página de la edición en donde se localiza el texto.

vir de modelo? ¡De cuántas maneras vive la soberbia!»[33].

Hay en él un esfuerzo por volver a la fe de su infancia, por recuperar al Ignacio, muerto, del que nos habla en *Paz en la guerra*. El *Diario íntimo* va surgiendo, pero ya no con la misma intensidad que en Alcalá. Ahora brota como una meditación, reflexión y examen de conciencia ante la lectura del *Evangelio de San Juan, Hechos de los Apóstoles* e *Imitación de Cristo*. Así, el martes 20 de abril de 1897, Unamuno comenzó la lectura del *Evangelio de San Juan,* a capítulo diario, hasta terminarlo el lunes 10 de mayo. Continuó luego con el libro de los *Hechos de los Apóstoles,* que lo inició el martes 11 o miércoles 12 de mayo hasta terminarlo, el martes 8 de junio. En este proceso la lectura evangélica que Unamuno hace es la siguiente:

martes, 20-IV: Jn. 1
miércoles, 21: Jn. 2.
jueves, 22: Jn. 3.
viernes, 23: Jn. 4.
sábado, 24: Jn. 5.
domingo, 25: Jn. 6, p. 810.
lunes, 26: Jn. 7, p. 811.
martes, 27: Jn. 8, p. 812.
miércoles, 28: Jn. 9, p. 814.
jueves, 29: Jn. 10, p. 816.
viernes, 30: Jn. 11, p. 817.
sábado, 1-V: Jn. 12.
domingo, 2: Jn. 13.
lunes, 3: Jn. 14, p. 823.
martes, 4: Jn. 15, p. 825.
miércoles, 5: Jn. 16, p. 827.
jueves, 6: Jn. 17.
viernes, 7: Jn. 18, p. 833.
sábado, 8: Jn. 19.
domingo, 9: Jn. 20.
lunes, 10: Jn. 21.
martes, 11.
miércoles, 12: Act. 1.
jueves, 13: Act. 2.
viernes, 14: Act. 3.
sábado, 15: Act. 4.
domingo, 16: Act. 5, p. 853.
lunes, 17: Act. 6.
martes, 18: Act. 7.
miércoles, 19: Act. 8, p. 858.
jueves, 20: Act. 9, p. 858.
viernes, 21: Act. 10, p. 859.
sábado, 22: Act. 11.
domingo, 23: Act. 12.
lunes, 24: Act. 13.
martes, 25: Act. 14, p. 866.
miércoles, 26: Act. 15, p. 868.
jueves, 27: Act. 16.
viernes, 28: Act. 17, p. 871.
sábado, 29: Act. 18.
domingo, 30: Act. 19.
lunes, 31: Act. 20.
martes, 1-VI: Act. 21.
miércoles, 2: Act. 22.
jueves, 3: Act. 23.
viernes, 4: Act. 24.
sábado, 5: Act. 25.
domingo, 6: Act. 26.
lunes, 7: Act. 27.
martes, 8: Act. 28.

Que el *Diario íntimo* va surgiendo como una meditación del libro sagrado puede verse leyendo paralelamente estos textos:

Hechos, IX	*Diario íntimo*[34]
3. Estando ya cerca de Damasco, de repente se vio rodeado de una luz del cielo...	3. Yendo en busca de gloria súbitamente el terror a la muerte.
5. Él contestó: ¿Quién eres, Señor? Y Él: Yo soy Jesús, a quien tú persigues.	5. Triste empeño el de estudiar la religión y querer deshacerla en el análisis.
6. Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que has de hacer.	6. «Señor, ¿qué quieres que haga?». Levántate y entra en la Iglesia y se te dirá lo que te conviene hacer.
8. Saulo se levantó de tierra, y con los ojos abiertos nada veía. Lleváronle de la mano y le introdujeron en Damasco...	8. En efecto, no veo nada.
10. Había en Damasco un discípulo, de nombre Ananías, a quien dijo el Señor en visión: ¡Ananías! Él contestó: Heme aquí, Señor...	10. ¿Cuándo vendrá Ananías? ¿Habré de ir a buscarle?
15. Pero el Señor le dijo: Ve, porque es éste para mi vaso de elección, para que lleve mi nombre ante las naciones y los reyes y los hijos de Israel.	15. ¿Cuál será mi destino?
18. Al punto se le cayeron de los ojos unas como escamas y recobró la vista, y levantándose, fue bautizado,	18. Esto sólo con la confesión se consigue.
19. tomó alimento y se repuso. Pasó algunos días con los discípulos de Damasco,	19. El manjar eucarístico.
20. y luego se dio a predicar en las sinagogas que Jesús es el Hijo de Dios...	20-1. «Id y predicar el evangelio a todas las naciones».

[33] OC., E., VIII, 810.

[34] OC., E., VIII, 858.

23. Pasados bastantes días, resolvieron los judíos matarle...	23. Consejo de matarme espiritualmente.
29. y hablando y disputando con los helenistas, que intentaron quitarle la vida...	29. Con los griegos, es decir, con los *intelectuales,* con aquellos entre quienes he vivido y que me han levantado.
Hechos X	*Diario íntimo* [35]
(relato de la conversión del centurión Cornelio)	(Conversión del centurión Cornelio. Hay justos fuera de la Iglesia Católica)
4. Él le miró, y sobrecogido de temor, dijo: ¿Qué quieres, Señor? Y le dijo: Tus oraciones y limosnas han sido recordadas ante Dios.	4. Las oraciones y limosnas del hereje y el racionalista suben en memoria a la presencia de Dios.
28. a quien dijo: Bien sabéis cuán ilícito es a un hombre judío llegarse a un extranjero o entrar en su casa, pero Dios me ha mostrado que a ningún hombre debía llamar manchado o impuro...	28. ¡Cuidado, no hay que juntarse con liberales!
34. Tomando entonces Pedro la palabra, dijo: Ahora reconozco que no hay en Dios acepción de personas...	34. Dios no hace acepción de personas. Acude a todo el que de corazón y con recta intención le busca.

Un estudio detallado del *Diario íntimo* nos obligará, en su día, a conectar con la *Imitación de Cristo,* la *Vida de San Felipe Neri,* del cardenal Capecelatro, con los *Diálogos* de Santa Catalina de Siena y con la obra de Denifle *Lutero y el luteranismo,* que lee paralelamente con Harnack.

La carta del P. Lecanda del 23 de marzo de 1897, a su vez, debe ser leída y complementada con las que escribe por esas mismas fechas a Urbano González Serrano [36], Luis Simerro [37], Rafael Altamira [38], Valentín Hernández [39] y Enrique Areilza [40], entre otros. Lecanda le prohíbe en ella absoluta y terminantemente ponerse a pensar sobre la situación de su espíritu, estudiar y escribir de nada. Otros, por el contrario, le aconsejan viajar, distraerse, leer, escribir; hacer todo lo contrario. Unamuno se encuentra sumido en una noche oscura, de la que tendrá que salir por su cuenta. Aún queda mucho por decir sobre el tema, a pesar de las múltiples páginas escritas.

También le aconsejará Lecanda que escriba a su madre, pidiéndola vaya a Salamanca a hacer compañía a su mujer; lo que efectivamente hizo Unamuno, pues ésta vemos se pone en camino, aunque un mes más tarde; el jueves 6 de mayo llegaba por tren a Medina del Campo, como el propio Unamuno dejó constatado en el *Diario íntimo:*

> «Esto no puede seguir así. Anoche, con motivo del viaje de mamá, estuve dudando si ir o no a Medina. Calculaba, de un lado, su placer al verme allí, y de otro me retraía el sueño, la molestia, el gasto, y sobre todo el tener horas de venir acaso solos, lo que convida a una explicación que rehuyo...» [41].

Unamuno y Lecanda continuaron escribiéndose después de la crisis. Por la que Lecanda le contesta, 29 de junio de 1897, sabemos que Unamuno le había escrito con anterioridad dándole noticias del nacimiento de su hija Salomé, a la vez que le reitera su deseo de volver a verle en Alcalá: «Dícesme, en tu carta, que repetirás tus visitas a Alcalá. Así me gusta...» (doc. 4).

Lecanda, por su parte, le expresa su intención de visitarle en Salamanca durante el mes de septiembre, a su vuelta de Bilbao, terminadas las vacaciones de verano. Idea ésta, en la que insistirá en otra carta sin fecha, en la que le pide le indique hasta cuándo va a estar en Salamanca (doc. 5). Por otra, escrita desde Bilbao el 2 de agosto, le dirá que el 18 estará en Salamanca (doc. 6).

Desgraciadamente no hemos encontrado, en los escritos de Unamuno, testimonios de esta visita del P. Lecanda a Salamanca. Sólo el artículo intitulado *¡Qué bien se está en las Batuecas!,* publicado en el periódico madrileño *Ahora,* 23 de octubre de 1934 [42], a raíz del viaje que hiciera a las Batuecas el 1 de octubre de aquel año con un grupo de amigos y con su hijo mayor, después del homenaje nacional que le rindieran con motivo de su jubilación, recordará que visitó las Batuecas por

---

35 OC., E., VIII, 859.

36 Robles, Laureano: Cartas a Unamuno por Urbano González Serrano, en: *Alcántara* (Cáceres), 9 (1986), 7-36.

37 Salamanca, CMU., S. 4, 31.

38 Robles, Laureano: Carta inédita de Miguel de Unamuno (a Rafael Altamira), en: *El Adelanto* (Salamanca), 16-VII-1987, p. 10.

39 Gómez Molleda, D.: *El socialismo español y los intelectuales.* Cartas de líderes del movimiento obrero a Miguel de Unamuno. Ediciones Universidad de Salamanca, 1980, página 138.

40 Salamanca, CMU., A., 5, 23.

41 OC., E., VIII, 832.

42 OC., E., VIII, 1218-1220.

CENTRO MUNICIPAL DE DOCUMENTACIÓN ALCALÁ DE HENARES

primera vez hace cuarenta y dos años; que volvió a ellas hace veintidós y después hace catorce [43]. En tres ocasiones, por tanto, con anterioridad al viaje realizado el 1 de octubre de 1934. Pero Unamuno habla aquí de memoria y ésta no es lo nítida que deseáramos. Sólo nos ha dejado una crónica puntual del viaje que realizara por las Hurdes y por el Valle de las Batuecas en agosto de 1913, acompañado de los hispanistas franceses Jacques Chevalier y Maurice Legendre [44]. Unamuno, en este momento, está metido de lleno en la composición de su *Cristo de Velázquez.*

Pero Lecanda, en cambio, se ha encargado de recordarnos esa visita suya de caro recuerdo a Salamanca, en la que Unamuno le llevó a La Peña de Francia, Las Batuecas y su comarca (doc. 7); viaje que volverá a recordarle a Unamuno en las cartas del 3 de julio de 1903 (doc. 10) y 1 de diciembre de 1914 (doc. 21).

Aunque Lecanda y Unamuno continuaron escribiéndose —según la documentación que aquí editamos— hasta 1931, no nos consta ni que Lecanda haya vuelto a Salamanca, ni que Unamuno se haya acercado por Alcalá. En 1899 Lecanda le dirá que le espera por Alcalá en la próxima Semana Santa (doc. 7). En 1900 le preguntará que cuándo se acerca (doc. 8). En 1903 le reprochará el haber estado en Madrid y no haberse acercado a visitarle (doc. 12). En 1909 le volverá a preguntar que cuándo se da una vuelta por allí (doc. 19). En 1914 le recriminará el servirse de intermediarios, en vez de ir personalmente a hablar con él (documento 20).

Hay, por parte de Unamuno, como un distanciamiento; como si quisiera evitar los encuentros. La última carta que tenemos de Lecanda, fechada el 31 de agosto de 1931, permite pensar, sin embargo, que Unamuno deseó volver a entrevistarse con él. Unamuno ha preguntado a su amigo Francisco Huerta si Lecanda está en Alcalá. Sin duda quiere ir a visitarle. Éste, enterado de ello, le escribe inmediatamente para decirle que le espera (doc. 22). Aquel verano, Lecanda había publicado en *El Nervión,* de Bilbao, a propósito de la lectura que había hecho de la obra de Azaña, *El jardín de los frailes,* un texto en el que leemos:

> «Con la juventud de otro heterodoxo va muy unida mi acción personal en el orden religioso. Este es Miguel de Unamuno, que no ha hecho una semblanza de mí, pero que me dedicó un tratadito en que se relata su vida juvenil. No sé la disposición de ánimo, al presente, de estos dos personajes hacia mí; no tengo por qué explorarla. Yo, por mi parte, declararé que no he perdido el mucho afecto que les tuve de muchachos» (doc. 23).

La lectura del artículo fue, sin duda, lo que llevó a Unamuno a querer verse de nuevo con Lecanda. Si así lo hizo, no lo sabemos. Lo que sí podemos afirmar es que, a pesar del distanciamiento religioso e ideológico que hubo entre ellos, la amistad estuvo por encima y perduró de por vida en ambos.

---

[43] OC., E., VIII, 1219.
[44] UNAMUNO, *Las Hurdes,* OC., E., I, 405-415.

DOCUMENTOS

1

[1894, XI-1] [1]
«Congregación del Oratorio
Alcalá de Henares» [2], 1 de Noviembre, 94

Mi querido Unamuno: te agradezco mucho la carta [3] que me has escrito. Su lenguaje, por la sinceridad y la expontaneidad, revela, bien a las claras, al amigo verdadero y no de pega.

Tienes razón: la estatua de Napoleón a que me refiero en el artículo de *El Nervión* es de Vela y no de Canova. ¡Para que te fies de los *ciceroni* más o menos galoneados y uniformados, aunque sean franceses!

Hoy te mando el primero de los cuatro artículos que dedico a Nuestra Señora, corregido de los deslices de imprenta, que *el buen sentido del lector no los puede subsanar.* El que me pedías te lo mandé ya.

Leeré con gusto los trabajos que me anuncias en tu carta, para *La España Moderna* [4].

Me dices que este invierno te vendrás por Madrid una temporada y que, con tal motivo, me harás una visita. Confío en que pa-/sarás unos dias aquí: como soy *Prepósito,* te ofrezco alojamiento aceptable en el Oratorio: confio en que no lo pasarás mal. De mi viaje a Salamanca, lo tengo concertado, hace tiempo, con un amigo de ésta, pero... ¡tengo tanta pereza de moverme de casa! *No obstante,* cuando menos lo pienses te anuncio mi salida para esa.

Me dices que vas a leer de nuevo mi Novela: supongo que la nueva ojeada causará en tí ma misma impresión que te produjo la primera lectura de ella.

Veo que trabajas mucho, mucho. No sé si emvidiarte o compadecerte en ello. *Yo no quiero trabajar:* tú serás socialista teórico, yo quiero ser holgazán de oficio. *No hacer nada,* he aquí mi ideal de la vida; todo un sistema filosófico y todo un programa social y político. ¡Y qué buena es Castilla para encapricharse de la holganza y entregarse a ella incondicionalme[nte]!

Mis afectos a tu Muger [5], a quien, a estas fechas, no la conozco ni de nombre; besos al *Chenche* [6] y ordena y manda a tu antiguo amigo.

J. J. de Lecanda

[1] 4 pp., 3 y 4 bl., 126×206 mm.
[2] Impreso.
[3] Pienso que esta carta del P. Lecanda es contestación a la que Unamuno le escribió, sin duda, comunicándole su ingreso en el Partido Socialista, a primeros de octubre de 1894. Como es sabido por la correspondencia con Valentín Hernández, éste pidió permiso a Unamuno para publicar la carta que le había escrito notificándoselo también; como así se hizo en la prensa bilbaína, cf. GÓMEZ MOLLEDA, María Dolores, *El socialismo español y los intelectuales.* Cartas de líderes del movimiento obrero a Miguel de Unamuno. Salamanca, Ediciones Universidad, 1980, pp. 111 y 113.
[4] Puede referirse a «La enseñanza del latín en España», en *La España Moderna* (Madrid), VI, octubre, 1894, pp. 144-166 (O.C., Escelicer, I, 875-889), o a los cinco artículos *En torno al casticismo,* publicados a lo largo de 1895 (O.C., Escelicer, I, 783-869), cf. Laureano ROBLES, «Cartas de J. Lázaro Galdiano a Unamuno (1893-1912)», en *Volumen Homenaje Cincuentenario de Miguel de Unamuno.* Salamanca, Casa Museo Unamuno, 1986, pp. 743-792.
[5] Unamuno se había casado con Concepción Lizárraga el 31 de enero de 1891, antes de ganar la cátedra de griego y no después, como afirman Moeller (t. IV, 95) y Hernán Benítez en *El drama religioso de Unamuno,* pp. 80 y 83.
[6] Se refiere al primer hijo de Unamuno, Fernando, nacido el 3 de agosto de 1892.

2

[1897, I-1] [1]
«Congregación del Oratorio
de
Alcalá de Henares» [2], 1 Eno. 97

Mi querido Unamuno: he recibido, certificado, el ejemplar del libro *Paz en la Guerra* [3], que me has enviado. Espero leerlo con detenimiento. Tú habrás recibido la *Vida de San Felipe Neri,* del Cardenal Capecelatro [4], que te remití hará cerca de dos meses, certificado. Ahora me veo privado de leer lo que publiques en las Revistas de Madrid [5]. Antes me

las facilitaba el Gefe del Archivo, pero lleva una temporada larga enfermo y no siendo por conducto de él no quiero obtenerlas en las oficinas / y biblioteca de dicho establecimiento.

Te envio por el correo los dos primeros números del *Boletín del Centenario,* órgano de la Junta formada aquí para organizar las grandes fiestas con que en Mayo se conmemorará el tercer centenar de la incorrupción de las Santas Formas. Para aquella época te haré, Dios mediante, la anhelada visita.

Mis afectos a tu muger, y besos a los *chenches.* ¿Y el *chenche* enfermo [6] qué tal sigue? Me alegraré que haya mejorado.

Tuyo siempre afo. a.

J. J. de Lecanda

[1] 4 pp., 3 y 4 bl., 126×206 mm.

[2] Impreso.

[3] UNAMUNO, *Paz en la guerra.* Madrid, Fernando Fe, 1897, VII-349 pp.

[4] CAPECELATRO, Alfonso, *Vida de San Felipe Neri,* escrita por el E. S. Cardenal... Traducida de la tercera edición italiana por don Jaime Cillell..., Barcelona, «La Hormiga de Oro», 1895, XII-567 pp. (ejemplar en la Biblioteca de Unamuno, M-25).

[5] Unamuno había publicado en 1896, en revistas madrileñas, lo siguiente: «El cuarto poder», en *La Justicia,* 2-I-1896; «Informacionaria y reporterismo», *idem.,* 11-I-1896; «La superstición politicista», *idem.,* 25-I-1896; «La superstición politicista otra vez», *idem.,* 28-I-1896; «La empresa periodística», *idem.,* 30-I-1896; «La prensa y la cultura», *idem.,* 1-II-1896; «El prestigio de la prensa», *idem.,* 6-II-1896; «La prensa y el ámbito», *idem.,* 17-II-1896; «Crónicas contemporáneas. The Last Hero», en *La Época,* 14-V-1896; «El Quijotismo», *idem.,* 15-IX-1896.

[6] Se trata del tercer hijo de Unamuno, llamado Raimundo Jenaro Unamuno y Lizárraga, nacido el 7 de enero de 1896, que falleció el 22 de noviembre de 1902, cf. *El Adelanto* (Salamanca), 22-XI-1902. Unamuno le dedicó «En la muerte de un hijo» (O. C., XIV, 708-709), cfr. 10.3.

3

[1897, III-23] [1]

Mi querido Unamuno: acabo de recibir tu carta [2].

Te espero aquí, sin falta, en cuanto tomes las vacaciones de Semana Santa [3].

Esto está muy aceptable.

Entre tanto, prohibición absoluta y terminante de ponerle *(sic)* a pensar sobre la situación de tu espíritu y de estudiar y escribir de nada [4].

Pasea mucho con tu muger y tus chicos, dáte a éllos y procura distraerte, aunque, daddo tu caracter taciturno, te costará el hacerlo.

Cuando me escribas, acusando recibo de ésta, que tu muger escriba comprometiéndose a darme noticia de si cumples con lo q. te prescribo. Conque / hasta que te vengas por aquí. ¡Cuidado con *chifrarse!*

Besos a los chicos y mis afectos a tu muger. Adios, y vuelvo a decir que te espero por aquí, sin falta.

Tuyo afo. amigo

J. J. de Lecanda

Alcalá de Henares, 23 Marzo 1897.

Me parece que tu Mamá podía venir a Salamanca [5], a acompañar a tu muger, mientras tu te estés por aquí. En fin esto es cuestión en que no debo meterme.

[1] Carta escrita a lápiz, 4 pp., 2 y 3 bl., 135×207 mm. Editada por Laureano ROBLES, «El jesuita confesor de Azaña y de Unamuno», en *El Adelanto. Gran Vía* (Salamanca), 30-XI-1986, p. 1.

[2] En ella, sin duda, le exponía al P. Lecanda la *Crisis* que estaba pasando; crisis que también comunicó, entre otros, a Urbano González Serrano, Rafael Altamira, Luis Simarro, etc. Cf. Laureano ROBLES, «Cartas a Unamuno por Urbano González Serrano», en *Alcántara* (Cáceres), 9 (1986), 7-36; *Idem,* «Carta inédita de Miguel de Unamuno» (a Rafael Altamira), en *El Adelanto* (Salamanca), 16-VII-1987, p. 10.

[3] En la introducción he procurado probar y desarrollar este aspecto.

[4] Los consejos de Urbano González Serrano, Enrique Areilza, Rafael Altamira y Luis Simarro son totalmente opuestos.

[5] En el *Diario íntimo* (O. C., VIII, 832) podemos leer: «Anoche, con motivo del viaje de mamá, estuve dudando si ir o no a Medina», texto en el que refleja la llegada de ella camino de Salamanca. Pienso se trata del jueves 6 de mayo de 1897, fecha de su llegada.

4

[1897, VI-29] [1]
«Congregación del Oratorio
de
Alcalá de Henares» [2], 29 Junio, 97

Mi querido Unamuno: recibí tu carta [3] dándome cuenta del nacimiento de tu hija [4] y de la enfermedad de tu Madre.

Abrigo la confianza de que ésta se halla ya buena y completamente restablecida en su salud y que la recien nacida está hecha una *morroscota.*

Tengo deseos, y creo podré realizarlos, de visitarte el próximo mes de Setiembre a mi vuelta de Bilbao. Hoy escribo a Madrid, a Repullés [5], y le digo / que insinué al Sr. Obispo Cámara [6] los deseos de que mi estancia en ésa coincidiese con alguna de sus frecuentes expediciones a Salamanca. Además irá, probable-

mente, conmigo, mi amigo de ésta, gran fotógrafo, que hace en este ramo verdaderas maravillas. Estas razones y sobre todo aquella que es norma de mi conducta: *Dejad a cada cual que haga lo que le dé la gana,* harán que no te modeste el que yo pare y me quede en una fonda, aunque, dicho está, pasaré la mayor parte del tiempo que esté ahí en tu compañía.

Dícesme, en tu carta, que repitirás tus visitas a Alcalá. Así me gusta. Ya sabes que esta casa tan típica, tan original y rara en todo, empezando por el que tiene la dirección de élla, te esperan siempre. Tuyo afo.

Lecanda

[1] 4 pp., 2 y 4 bl., 126×205 mm.
[2] Impreso.
[3] No se conoce.
[4] Salomé, falleció en agosto de 1933.
[5] Enrique María Repullés, fue arquitecto del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes en Ávila, Salamanca y Segovia. Posteriormente dirigió las obras de la Almudena, de Madrid. Se conocen tres cartas y tres tarjetas suyas a Unamuno (CMU., R. 1, 108).
[6] Cf. GONZÁLEZ, Benigno, «Enfrentamiento entre el Obispo Tomás de Cámara y Miguel de Unamuno a finales del año 1903», en *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno,* 27/28 (1983), 215-261.

5

[1897] [1]

Mi querido Unamuno: el portador de esta esquela es mi amigo don Fernando Otero, q. acompaña a esa ciudad a su hijo, estudiante de Primer año de Leyes.

Te suplico recomiendes este muchacho encarecidamente a los señores que lo han de examinar, para que lo traten con benignidad sin que por ello falten a los debres de justicia: esto es, que con suavidad en la forma y con benignidad lo prueben, para que no se aturulle ni se ofusque en los ejercicios a que como examinando lo sugeten.

Punto y aparte. ¿Te ha ense-/ñado nuestro comun amigo Jenaro Balladares *(sic)* [2] el cuadruco que le regalé cuando estuvo aquí? No es de la escuela de Lecuona [3], de tendencias al encogimiento y al raquitismo; por el contrario, campa en él el estilo del *pif-paf* o sea del brochazo limpio.

¿Y mi viaje a ésa?... Díme, hasta cuándo vas a estar en Salamanca? Porque supongo yo *piadosamente* que tú no dejarás de ir una temporada, este verano, a la tierra de los *sagarduos.* Dato que yo necesito para resolver (dado que tenga solución) el problema de mi espedición a Salamanca.

Adios, mi querido Una-

[1] Escrito a lápiz por mano moderna, 2 pp., 115×180 mm.
[2] Jenaro G. Valladares fue abogado del Estado en Jaén. Se guardan dos cartas suyas a Unamuno (CMU., V. 1, 40).
[3] El pintor Antonio de Lecuona vivió en la misma casa que Unamuno, en la calle de la Cruz, en Bilbao. Unamuno pasó largos ratos con él, e incluso fue alumno suyo particular en los años de bachillerato. En la buhardilla de la casa, en donde tenía su estudio, conoció Unamuno a Antonio de Trueba, *Antón de los cantares,* a Iparraguirre y a Vicente de Arana, cf. José María de AREILZA, «Una anécdota pictórica. Iñigo de Loyola y Miguel de Unamuno», en *La Estafeta Literaria* (Madrid), núm. 18, 15-XII-1944 (Unamuno posó como modelo en uno de los cuadros de Arana. Miguel es el cirujano que atiende a San Ignacio, herido en el sitio de Pamplona). El propio Unamuno nos cuenta en *Estrambote* (O.C., VIII, 157-169) los largos ratos pasados en su compañía.

6

[1897, VIII-2] [1]

Bilbao, 2 de Agosto 1897

Mi querido Unamuno: el dia 17 de este mes, Dios mediante, salgo de aquí para Salamanca a hacerte una visita, como repetidas veces te lo tengo prometido. Si por cualquiera causa no pudiera ir, te lo anunciaria oportunamente para que no me esperases. Barbier [2] me dá muchos recuerdos para tí. Conque hasta el dia 18. Afectos a tu muger y besos a los chicos. Tuyo siempre af° amigo

Juan José de Lecanda

[1] Impreso: «Valentín Barbier. / Calle de la Sierra, núm. 17 / Bilbao / Almacén de maderas / y / cementos hidráulicos / Tablones de Pino Rojo del Norte, etc.», 2 pp., 2 bl., 212×271 milímetros.
[2] Valentín Barbier, industrial bilbaíno, obtuvo el premio en la Exposición de París de 1900 por su «Cognac Barbier». Se guarda una carta suya a Unamuno en el Archivo de la Casa-Museo de Unamuno de Salamanca (CMU., B. 1, 69). Presentó a Juan Jeschke a Unamuno, del que se guardan también tres cartas y dos tarjetas, escritas entre 1925 y 1927 (CMU., J. 30). Su hijo, de nombre también Valentín Barbier, emigró a Méjico, Torreón, Coah, desde donde escribió a Unamuno, 13-VII-1930 (CMU., B. 1, 69), cf. 11. 6.

7

[1899] [1]

Mi querido Unamuno: ya sé que Pilar Lardies [2], una de las hermanas que viven con don Narciso Ullana, te ha dado ya mi encargo de

que te des, por esos rincones, a la rebusca de Catecismos. Estoy haciendo colección de las distintas ediciones y de los distintos autores del Catecismo de la Doctrina Cristiana (y son innumerables) para poder escribir algo así como una Memoria o ensayo Bibliográfico-Catequístico. Conque, ya lo sabes, no eches mi encargo en saco roto.

Esta próxima Semana Santa te espero, por aquí, sin falta. Daremos, como hace dos años, nuestros buenos paseos, por estos campos, y asistirás, en el / coro de nuestra iglesia, a nuestras sencillas y devotas funciones de iglesia de esos dias.

Le dices, de mi parte, a tu mujer que se resigne a hacer, por ocho días, el papel de viuda.

Haz el favor de entregar la adjunta esquela en casa del Sr. Ullana, haciendo de recadero o cartero.

Mis recuerdos al Sr. Maldonado. ¿Qué es de Barco, el intrépido compañero de espedición a la Sierra de Francia? No me olvido tampoco del buen Sr. Cura de Campo Cerrado. ¡Qué escursión tan agradable y grata para mí fué aquella!

Afectos a tu muger, besos a los chicos y tu no olvides a tu amigo que te quiere mucho

J. J. de Lecanda

[1] 4 pp., 2 y 4 bl., 100×170 mm. En la parte superior a lápiz alguien escribió *1898,* pero en la pág. 4, a lápiz, leemos: «1899. Aridorache». La carta estuvo escrita en 1899, por lo que escribe el propio Lecanda en esta misma carta: «como hace dos años».

[2] En (CMU., L. 1, 74) encontramos una carta de un tal Benito Lardies, español emigrado a Argentina, que le escribe desde Buenos Aires en 1917.

8

[1900, X-20] [1]

Alcalá de Henares,
20 de Octubre, 1900

Mi querido Unamuno: gracias por el ejemplar de tu discurso [2], que lo he recibido por conducto de nuestro amigo Paco Huerta [3]. El discurso me gusta mucho: sientes *hondo;* ves las cosas claras; te pones siempre en la vida de la realidad y eres hombre verdaderamente nuevo, pero en fuerza de ser viejo, por aquello de que los estremos se tocan. La forma del discurso vigorosa, sobria, bella.

Paco me proporciona muchas de las cosas que escribes para las revistas de Madrid y aún para provincias. Anoche ley *(sic) El Norte de Castilla* [4].

¿Cuándo te vienes por Alcalá? Cuando escribas al amigo Barco [5] mis recuerdos; lo mismo se los darás a Maldonado [6].

Afectos a tu muger y besos a los chicos.

Tuyo siempre af° a.

J. J. de Lecanda

[1] 2 pp., 2 bl., 135×210 mm.

[2] «Las Universidades de España. Apertura de Curso», en *Heraldo de Madrid,* 1-X-1900 (CMU., 2-21); «Discurso leído en la solemne apertura del Curso académico de 1900 a 1901. En la Universidad de Salamanca», Salamanca, texto impreso publicado por la Universidad, F. Núñez, 1900, 16 pp., O.C., Escelicer, IX, 60-67.

[3] Francisco Huerta, en carta fechada en Alcalá, 21-X-1900, agradece a Unamuno el envío del ejemplar (CMU., H. 2, 39), cf. 22. 3.

[4] UNAMUNO, «Intermedios. La liga contra el tresillo», en *El Norte de Castilla* (Valladolid), 1-IX-1900 (CMU., 2-17).

[5] Cfr. 7, 10.

[6] Cfr. 7, 10.

9

[1901, VIII-30] [1]

Mi querido Unamuno: enterado de todo lo ocurrido en los Juegos Florales y leído, con detenimiento, tu discurso [2]. Este me gusta mucho por su fondo y por su forma. Para mi gusto, es de lo mejorcito que he leido de tí con ser mucho lo que he leído tuyo, original, nuevo y *bien trajeado* y bien presentado.

¡Cuanto *cuitao* se ve que ocupaba las localidades altas del teatro! En fin, aves de *gallinero,* más dejenerados aún que los animales de corral.

Me halagan mucho los términos en que aludes al nuevo Palacio de la Diputación, en tu discurso, pues yo lo llamé (y levantó gran polvoreda la frase) *vituperable engendro arquitectónico de la Gran Vía.*

He leido que te iban a ofrecer un banquete tus amigos y admiradores. Si yo hubiera estado ahí te hubiera dicho: No lo aceptes de ninguna manera: la austeridad de tu caracter y la sencillez de / tus costumbres no deben contaminarse con la celebración de públicas y solemnes comilonas, con los brindis de rúbrica al destaparse las botellas de Champagne, etc., etc., según piden que lo festejemos ahora todo.

Que te llamen, si quieren, *chiflado,* pero ¡por Dios! no des nunca ocasión a que te llamen *cursi.*

Cariñosos recuerdos a tu mujer y besos a los chicos.

Tuyo siempre af° a.

Juan José de Lecanda

Alcalá de Henares, 30, agosto, 1901.

[1] 4 pp., 3 y 4 bl., 130×210 mm.

[2] UNAMUNO, *Por la Patria Universal.* Introducción al Discurso en los Juegos Florales de Bilbao de 1901 (Salamanca, 20-IX-1901), en *La Nueva Era,* 1901, pp. 583-585; O.C., IX, 819-821 (mero resumen periodístico). «Discurso» (Bilbao, 26-VIII-1901), O.C., Escelicer, IV, 237-248), cf. Laureano ROBLES, *Cartas a Unamuno por Urbano González Serrano,* p. 33, n. 2.

10

[1903, VII-3] [1]

Mi querido Unamuno: en mi poder tu carta del 30 de Junio [2]. Ante todo me dices en ella: «mis seis chicos bien; mi mujer también, etc.». Y digo yo que, hace algunos meses, habiendo leido en un periódico que te se había muerto un niño [3], te escribí preguntandote si acaso era aquel impedido e hidrocefálico que yo conocí cuando estube en ésa, y no me contestaste, y no me llamó la atención eso, pues comprendo que tienes muchos asuntos y bien serios, que te quitan todo el tiempo y no puedes corresponder a ciertas oficiosidades para lo cual hace falta de más reposo del que tú disfrutas. El mayor de tus hijos, a quien conocí también ahí, estará hecho un hombre y no tan inquieto y revoltosillo como era entonces. Cariñosos recuerdos a tú mujer que es tan buena y deséole mucha paciencia para luchar con los seisgraungillas. Me preguntas en tu carta: «¿Y ahí?» Pues aquí yo nada, absolutamente nada; porque ni hay estímulo para el trabajo ni tengo ya gusto ni ilusión para nada. *Estar estando.* Cuando vengas por Madrid no dejes de hacer una escapatoria por Alcalá. Ya sé, como digo arriba, que tú tienes sobrados quehaceres conque llenar tu tiempo, pero también si la amistad es algo en este mundo, algo debes a quien tan buena amistad te ha profesado desde años atrás y te la tiene al presente. Me dices que me mandarás un ejemplar del discurso que has dicho en Orense [4] y del libro intitulado «De mi país» [5]. Corriente; mándamelos, cuanto antes, pues los espero con impaciencia, aunque del discurso he leído los estractos de los periódicos. Ya leeré lo que aparezca en *El Imparcial,* respecto a lo que dices de Galicia [6]. Yo, Dios mediante, a mediados de éste, iré, a tomar mis baños a nuestro antipático Bilbao, *hasta Corridas o así* y espero hacer una escursión a Ceberio, *a Sarásola,* que, como tú me digiste una vez, es sitio de una tristeza y de una soledad y de una hosquedad verdaderamente pavorosas. ¡Cuánto me acuerdo en este momento de la magestuosa placidez de las / tardes de verano en el Santo Cristo de la Laguna! No podré jamás olvidar nuestra espedición a las Batuecas, *de cara y perdurable memoria* [7]. ¿Te acuerdas de un pueblo donde llegamos la víspera de la fiesta y nos dijo el sacristan que iban a ensayar la comedia que *iban a tirar* al dia siguiente? Recuerda que entramos en la taberna, que la estaban enjalbegando, y tú tomaste... un baño de piés. ¡Tamames, la Alberca, Campo Cerrado!... ¿Se acordará Barco [8] de estos sitios en los bulevares de Paris? ¿Qué hace nuestro diputado a Cortes por Vitigudino? [9]. En el *mare magnum* del Madrid político, seguramente. ¿Y qué es de un sacerdote llamado Barrado que escribe *pa* los periódicos? [10].

Me dices en tu carta que *vives para trabajar y trabajas para vivir.* Te compadezco mucho. Yo he dado con el mágico secreto de *vivir sin trabajar* y no hago más que *estar estando.* Cumpliré, de tu parte, con los amigos de ésta.

Conque confiado en que te quiere mucho, no olvides a tu muy sincero amigo

Juan José de Lecanda

Alcalá de Henares, 3, Julio, 1903.

[1] 2 pp., 216×268 mm.

[2] No se conoce tampoco esta carta.

[3] Cf. 2.6.

[4] UNAMUNO, «Discurso pronunciado en el acto de la entrega de premios del Concurso pedagógico celebrado en Orense en junio de 1903», en *Magisterio Salmantino,* año IX, núm. 22, agosto 3 de 1903; O.C., IX, 81-93, cfr. 11.4.

[5] UNAMUNO, *De mi país.* Descripciones, relatos y artículos de costumbres. Madrid, Fernando Fe, 1903, 155 pp., cfr. 11.3; 12.2.

[6] «Unamuno en La Coruña. En el Teatro Principal. Discurso pronunciado en la Reunión de Artesanos», en *El Noroeste* (La Coruña), 19-VI-1903 (CMU., 2-87); «Dos discursos notables: Pardo Bazán-Unamuno. Pronunciados en la Reunión de Artesanos», en *La Voz de Galicia* (La Coruña), 20-VI-1903 (CMU., 2-88); «Discurso del Sr. Unamuno en la "Reunión de Artesanos"», en *El Noroeste* (La Coruña), 21-VI-1903 (CMU., 2-90); «Discurso del Sr. Unamuno en La Coruña», en *La Publicidad* (La Coruña), 27-VI-1903 (CMU., 2-91); O.C., IX, 94-104; 105-107.

[7] Cf. 7.

[8] Cf. 7.

[9] Cf. 7, 8.

[10] Se trata de Moisés Sánchez Barrado, párroco de Machacón, del que se guardan siete cartas, escritas entre 1903 y 1909 (CMU., B.2, 21).

11

[1903, IX] [1]

Mi querido Unamuno: te supongo en Salamanca de vuelta de tu *algarada* por el Mediodia [2]. Yo espero con impaciencia lo prometido; ésto es, el libro «De Mi País» [3], el discurso de Orense [4] y (aunque no entra en la promesa) el último pronunciado en los recientes Juegos Florales. Dn. Lucas del Campo [5] me acaba de decir que tendría sumo gusto en tener estos recientes trabajos tuyos, por lo cual me gustaría que se los remitieses; te lo agradecería mucho. Estando en Bilbao, me dijo Barbier [6] que le habías escrito para que colocara a un recomendado tuyo y que haría todo lo posible por complacerte. El fraile Benedictino que te recomendé me acaba de escribir desde Poitiers, mostrándose agradecido de la amabilidad y cortesía conque le recibió tu mujer en ausencia tuya. Mis afectos para élla y tus hijos; mis recuerdos a Maldonado [7] y tu recibe la expresión del cariño y consideración especial de tu antiguo amigo.

J. J. de Lecanda

Alcalá de Henares, Stbre. 1903.

[1] Tarjeta postal: «Al Sr. D. Miguel de Unamuno / Rector de la Universidad / de / Salamanca». Impreso: «2615685. Tarjeta Postal» (sello de 10 céntimos); «En este lado se escribe solamente la dirección», 90×145 mm.

[2] Unamuno había estado en Almería, donde pronunció el «Discurso en los Juegos Florales, 27-VIII-1903)», en *El Radical* (Almería, 28-VIII-1903; O.C., IX, 108-121).

[3] Cf. 10.5; 12.2.

[4] Cf. 10.4.

[5] Lucas del Campo, Diputado provincial por el Distrito de Alcalá-Chinchón, se guardan dos cartas y seis tarjetas dirigidas a Unamuno entre 1900-1901 (CMU., C.2, 27). En una de ellas, escrita en Alcalá el 5 de julio de 1900, le dice a Unamuno: «El P. Lecanda preparando su viaje».

[6] Cfr. 6.2.

[7] Cfr. 7, 8, 10, 20.

12

[1903, XII-1] [1]

Mi querido Unamuno: aún no te he acusado recibo del libro que me enviaste [2].

Lo recibí; y muchas gracias.

Leo tus artículos periodísticos de estos días [3]: estoy conforme con tus apreciaciones. Vivimos, muy necesitados de sinceridad; nos empeñamos en estar siempre en escena, y en aparentar lo que no somos ni sentimos. ¡Pero qué difícil es despojarse, del todo, de este ropaje, de esta indumentaria de guardorropía con que nos exibimos en público, en nuestras relaciones sociales, de este convencionalismo conque procedemos en todo!

Yo me baño de continuo en ese baño de *fango* a que te refieres en uno de tus artículos y por ello sino paso entre las gentes por cursi (que no lo sé), paso por poco educado, por estrafalario, por escéntrico, por chiflado. Es que no quiero ser rutinario y proceder inconscientemente, sin reflexión, y menos con fingimiento.

Tu artículo intitulado *En Alcalá de Henares* [4] del libro cuyo ejemplar me enviaste, recientemen-/te publicado, me hizo escribir un artículo sobre Nuestra *aparente* diversidad de apreciar la poesía o belleza o lo que sea del país o del campo castellano. A mí el artículo me pareció bonito, lo mandé al periódico *El Universo* y a su Director no le debió parecer tan bonito como a mí y en vez de darlo a las cajas lo debió encomendar al cesto de los papeles rotos.

¿Conque has estado en Madrid, casi de temporada, y no te has molestado en venir, siquiera unas horas, a Alcalá? Reconozco, sinceramente, que no puede tener para tí atractivos la permanencia en esta casa, pero tú reconoce también que has hallado aquí mucho afecto y muy buena y entrañable amistad. Estoy por desearte una *murria* gorda, muy gorda como la que viniste a pasarla a mi lado, porque sin estímulos de esta especie olvidas, por lo visto, a un amigo que tanto te quiere o por lo menos el afecto conque te sientas dispuesto a corresponderle está por bajo de la molestia que te produce la permanencia, más o menos breve, en / este lugarón sin atractivos, en esta casa hosca y sin nada que despierte interés en tu ánimo.

Basta de lerdadas: tu estás muy ocupado, muy atareado con muchas cosas y no estás para entretenerte con el palique huero de un desocupado.

Mis afectos a tu mujer y besos a los chicos.

Tuyo siempre s.s. y a.

Juan José de Lecanda

Alcalá de Henares, 1, Diciembre, 1903.

[1] 4 pp., 4 bl., 135×205 mm.

[2] Cf. 10.5, 11.3.

[3] Unamuno, «Glosas a la Vida. Grandmontagne oportuno», en *El Imparcial* (Madrid), 28-XI-1903 (CMU., 2, 101); «Glo-

sas a la vida. Junto al Parlamento», en *Idem,* 23-XI-1903 (CMU., 2-100).

[4] UNAMUNO, «En Alcalá de Henares. Castilla y Vizcaya», fue escrito en Alcalá y Madrid en noviembre de 1889 y se publicó en *El Noticiario Bilbaíno.* Hoja literaria, el lunes, 18-XI-1889, que luego Unamuno incorporó al libro *De mi país,* O.C., I, 123-133. Dicho artículo es un diálogo con el P. Lecanda.

13

[1904, V-11] [1]

Desde las inmediaciones de la Universidad antigua Complutense, saludan afectuosamente, a la hora del café, al Rector de la Universidad de Salamanca, sus buenos amigos

Juan José de Lecanda
y *Royall Tyler* [2]

Mayo, 11 de 1904 [3].

[1] Impreso: «Tarjeta Postal Internacional» (sello de diez céntimos). Sr. Dn. Miguel de Unamuno, Rector de la Universidad de Salamanca, 95×140 mm.

[2] Royall Tyler, hispanista inglés, se guardan 57 cartas, escritas entre 1904 y 1924 (CMU., T. 2, 67 a 71). En una de ellas, escrita en Madrid el 13-V-1904, le dirá a Unamuno (al P. Lecanda)... «en cuatro días llegué a quererle mucho, he conocido a pocos hombres de un espíritu tan amable como el suyo». Y en otra, escrita en Alcalá, el 11 de septiembre de 1905: «El Padre de Lecanda se fue a Suiza para 12 días con una tanda de turistas Cock y vuelve diciendo horrores del país...». Cfr. 15.2, 16.2.

[3] La tarjeta postal es un sacerdote con sotana.

14

[1904, VIII-2] [1]

Haz el favor de mandarme, escrita en un papelito en griego y con claridad, la siguiente frase, poco más o menos: «O la máquina del universo se desquicia o el Hacedor de la Naturaleza sufre, padece». Estas anteriores palabras vertidas al griego. Las quiero y necesito para un cuadro.

Mis cariñosos afectos a todos en casa. Tuyo siempre af° a.

Juan José de Lecanda

Alcalá de Hs., 2 de Agosto de 1904 [2].

[1] Impreso: «Tarjeta Postal Internacional» (sello de diez céntimos). Sr. D. Miguel de Unamuno. Rector de la Universidad de Salamanca, 95×140 mm.

[2] Sacerdote con sotana.

15

[1905, VIII-13] [1]

He celebrado mucho tu frase de que los bordados de realce son una manifestación muy clara de mal gusto y de falta de percepción y de sentido estético en las mugeres. Se lo estoy diciendo a ellas a todas horas. ¿Querrías hacer el favor de enviarme un ejemplar del discurso en cuestión que has pronunciado en el Salón de la Filarmónica de ésa, puesto que se va a imprimir, según dice el periódico?

Tu amigo y s.s.

Juan José de Lecanda

¿Por dónde anda nuestro buen amigo Mr. Royall el Inglés? [2].

Alcalá de Henares, 13, Agosto, 1905 [3].

[1] Impreso: «Tarjeta Postal / Unión Postal Universal / España» (sello de diez céntimos). Sr. Dn. Miguel Unamuno (Rector de la Universidad de Salamanca). Calle de la Cruz. Bilbao, 90×140 mm.

[2] Cfr. 13.2; 16.2.

[3] *(Paisaje). Impreso:* «Bilbao. Mercado e Iglesia de San Antón».

16

[1905, X-3] [1]

Reunidos junto a la Universidad de Alcalá, saludan al Rector de la Universidad de Salamanca, sus amigos,

J. J. de Lecanda
Royall Tyler [2]
Lyulph Howard [3]

[1] Impreso: «Tarjeta Postal / Unión Postal Universal / España» (sello de diez céntimos). Sr. Don Miguel de Unamuno, Rector de la Universidad de Salamanca, 90×140 mm. (Fachada Universidad). Impreso: «Alcalá de Henares / La Universidad. 332 Hauser y Menet-Madrid». En el matasellos leemos: «Alcalá de Henares / 3 oct.05 / (Madrid)»; es, por tanto, la fecha en que se escribió la tarjeta.

[2] Cf. 13.2; 15.2.

[3] De Lyulph Howard, hispanista inglés, se guardan 8 cartas y una tarjeta, escritas entre 1905 y 1907 (CMU., H.2, 29). En una de ellas «Londres. Dce. 11.1905... lo siento mucho que no estuvo usted en Salamanca por la feria (setiembre), cuando sabía muy pocas palabras de castellano...».

17

[1908, IV-27] [1]

Mi querido Unamuno: veo, por periódicos y revistas, que se ha publicado ya el libro tuyo [2] a que te referías en tu carta de diciembre

del año pasado [3]. Reclamo el regalo que en dicha carta me ofrecías. Mis afectos a Concha y a los chicos.

Tuyo af° a.

J. J. de Lecanda, S.C.O.

Alcalá de Henares, 27, Abril, 1908 [4].

[1] Impreso: «Tarjeta Postal Universal» (sello de diez céntimos). Sr. don Miguel de Unamuno, Rector de la Universidad de Salamanca, 96×143 mm.

[2] Sin duda se refería a *Recuerdos de niñez y mocedad.* Madrid, Victoriano Suárez, 1908, 223 pp.

[3] No se guardan en el Archivo dicha Carta de diciembre de 1907.

[4] Sacerdote con sotana en la tarjeta.

18

[1909, II] [1]

Mi querido Unamuno: *La presente sirve para decirte cómo* un amigo mío quiere datos y noticias y antecedentes sobre la formalidad o sinceridad o rectitud o veracidad que emplee y use en sus tratos o asuntos o procederes el Profesor Canetti [2], Doctor en ciencias y establecido en Madrid.

Este señor Canetti dice que te conoce mucho; que te trata, que estudió contigo el castellano y por ésto mi aludido amigo me suplica que te escriba pidiéndote antecedentes de este Doctor.

Dispénsame la impertinencia.

Mis afectos a tu mujer e hijos.

Tuyo, s.s. y amigo,

Juan José de Lecanda

[1] 4 pp., 2-3-4 bl., 131×202 mm.

[2] Alexandre Canetti mantuvo una larga correspondencia con Unamuno. Se guardan 20 cartas suyas y 25 tarjetas, escritas entre 1902 y 1920. Se estableció en Madrid, donde abrió (Alcalá, 118) una «Escuela Nueva» de filosofía esotérica, cuyo programa remitió a Unamuno (CMU., C.2, 66 a 69). Con fecha 10-II-1909 le escribe pidiéndole recomendaciones para Romanones y para Moret. Pienso que por esas fechas debe estar escrita la presente del P. Lecanda a Unamuno, cf. 19.2.

19

[1909, V] [1]

Mi querido Unamuno: allá va la adjunta del maestro que te recomendé en mi anterior [2]. Entérate y haz lo que puedas en ese asunto, en favor suyo.

El día pasado, cuando leí tu artículo «El Cristo Español» [3] (leo todo cuanto escribes en revistas y periódicos) ví que confirmabas hechos y observaciones anotadas por mí en un artículo intitulado «Los Presos en Semana Santa» publicado en el número correspondiente a Abril (extraordinario) de la Revista *Azul y Blanco,* el periódico de los *chocholos* y de los *coitaos* y de los *memos* de Bilbao, como tú dirías. Sin embargo, mi artículo no lo es: es nervudo y duro y brioso. ¿Lo has leído? No es como las cosas *asimplainaditas* que escribe el *coitao* de Arístides Artiñano, que también es ¿cómo no? colaborador de dicha Revista.

¿Cuándo te vienes por aquí a pasar unos días? Esto está ahora hermosísimo (para nuestros gustos). ¡Pero los altísimos deberes del rectorado universitario y *los vínculos anejos al hombre de celebridad mundial!...* Lo que le pasa a Maldonado: siempre me está diciendo que va a venir, pero... ¡y los altísimos y perentorios *ne-/gocios de Estado*? Y eso que, según me dicen, tiene hermosos automóviles. Os compadezco. Lo de: «qué descansada vida» de Fr. Luis, no os lo podéis apropiar los *sabios salmantinos;* se queda para *los pocos sabios que en Compluto han sido.*

Ea, adios; Mis afectos a Concha y besos a la chiquerretería.

Tuyo siempre y en todo, af° a.

Juan José de Lecanda

[1] 2 pp., 135×210 mm.

[2] Cf. 18.2.

[3] UNAMUNO, «El Cristo español», en *Los Lunes de El Imparcial* (Madrid), 10-V-1909; O.C., Escelicer, III, 273-276. La carta debe estar escrita, por tanto, pocos días después de la publicación de dicho artículo.

20

[1914, II-7] [1]

«Congregación del Oratorio de San Felipe Neri. Alcalá de Henares» [2], 7, Feb. 1914.

Mi querido Unamuno: el Beneficiado de esta Magistral Eugenio Casas ha cumplido con la visita que le diste para mí en casa de la B. Pardo Bazán [3].

¿Porqué no viniste a hacérmela personalmente? No puede ser: ¡como eres hombre célebre! Esto es, como eres *águila caudal,* según aquella frase de hace tiempo, de Concha, que tanto celebramos, ¿te acuerdas? Al *ave de co-*

rral, según tus despectivas palabras, dála mis afectos.

Tuyo siempre y en todo, af° a.

J. J. de Lecanda

Mis recuerdos a nuestro común amigo Maldonado [4].

[1] 4 pp., 2-3 y 4 bl., 130×205 mm.
[2] Impreso.
[3] UNAMUNO, «Recuerdos personales de Doña Emilia», en *Nuevo Mundo* (Madrid), 27-V-1921; O.C., VIII, 459-461: donde recuerda cómo en la novela «Los tres arcos de Cirilo», doña Emilia reproduce una conversación con él, y cómo en «La tía Tula» se hace eco Unamuno de otra mantenida con ella.
[4] Cfr. 8, 10.

21

[1914-XII-1] [1]

¿Conque Campocerrado ha *dejado de existir* (como municipio) según lo que dijiste en tu disertación en la Casa del Pueblo?

¡Cuántas veces me he acordado de la noche que pasamos en dicho pueblo, la última de nuestra grata expedición a las Batuecas!

¿Qué se habrá hecho del publicista, editor y grabador al mismo tiempo, que conocímos en Tamames? Vaya un hombre célebre. ¿Vivirá aún?

Tuyo af° a. y s.s.

J. J. de Lecanda

Sr. Dn.
Miguel Unamuno
Catedrático
Salamanca [2]

[1] Tarjeta postal, sin fecha. Pero en el matasellos leemos: «Alcalá de Henares-Madrid-1 Dic. 14» (sello de diez céntimos), 90×140 mm.
[2] Grabado; impreso: «333 Hauser y Menet.—Madrid / Alcalá de Henares / Archivo General Central». Matasellos: «Salamanca (37)-3 Dic-14-4M».

22

[1931, VIII-31] [1]

«Congregación del Oratorio de San Felipe Neri. Alcalá de Henares» [2], 31, Agosto de 1931.

Mi querido Unamuno: me ha dicho Paco Huerta [3] que le has preguntado si estaba yo en Alcalá. Sí, aquí me tienes, desde el lunes, después de haber pasado un mesecito en Algorta.

Adjunto va un articulito mío, en *El Nervión* [4], donde hay una alusión para tí, que envuelve, como para Azaña, un interrogante.

Corto de «El Sol», del dia 29, lo siguiente tuyo:

> *[«y hay un Cristo nuestro es]pañol, popular, nacio[nal, laico ese Cristo de Ve]lázquez, en cuya con[templación me he sumido. Y que no es ese otro del Sagrado Corazón, de origen francés, que preside a la industria pedagógica de las Ordenes eclesiásticas de enseñanza, ajesuitadas ya todas»]* [5].

Pues, bien; cuando vengas aquí, a Alcalá, vas a ver una escultura del Crucificado de lo más artístico y de lo más emocionante que hayas podido ver en tu vida. Te incluyo, como universitario que eres, unas hojitas que he publicado de él. Una de ellas, una concreta monografía histórica. Los grabados que aparecen en las hojitas no dan, ni con mucho, idea del original. La ermita y el Santo Cristo estaban en un absoluto abandono y ruina de los que los he podido sacar, en fuerza de cuidado y trabajo que para ello he puesto.

Tuyo siempre y en todo af° amigo,

J. J. de Lecanda

[1] 2 pp., 2 bl., 217×277 mm.
[2] Impreso.
[3] Cf. 8.3.
[4] Véase 23.
[5] Falta en la carta el texto, que hemos podido reconstruir del artículo de UNAMUNO, «Los milagros de la Virgen de Ezquioga», en *El Sol* (Madrid), 29-VIII-1931 (CMU., 9-152).

23

[1931, VIII] [1]

Mi buen amigo don Pedro Eguillor [2] me ha prestado, para entretener los ratos vacantes, en mi plácida residencia veraniega de Algorta, un libro de Manuel Azaña intitulado: «El Jardín de los Frailes» [3]. Al libro le presta interés hoy la personalidad de su autor, presidente del Ateneo y reformador del Ejército, como ministro de la Guerra. He topado, lápiz en mano, en ese libro, con alusiones a mi persona. Y he caído en el mal deseo de consignar algunas glosas o leves comentarios a esas referencias.

En la página 107 se dice lo que sigue: «Tenía yo en Alcalá un confesor elegante que me

saludaba en el confesonario con palabras corteses, me daba tironcitos de orejas y tras de gastar algunas cuchufletas, concluía por recomendarme que al volver a casa besase la mano a mis mayores. ¡No le habían quemado los labios con un ascua a este levita! Ni se pudría con los yerros de los hombres. Lo que atase y desatase en la tierra sería, cuando más, lazos de seda. Gracias a él no me ponían miedo las cosas de iglesia. Adquiridas no sé cómo ni dónde —entre faldas acaso— las nociones fundamentales, era capaz de repetirlas y de fijo las repetía en siendo menester, pero no tenían sobre mí más imperio que la geografía asiática o la lista de los reyes visigodos; no habían pasado de la memoria».

El señor Azaña parece que propende aquí a presentarme como un clérigo de resabios mundanales, aseglarado, laxo y me parece, si mi juicio, que lo creo muy desapasionado, no se equivoca, que el señor Azaña no me juzga con justeza, sino influido por prejuicios deprimentes. Ahora bien, el señor Azaña, en su libro, presenta a clérigos y frailes como gente zafia, vulgarota e inculta, al punto de consignar de un Padre agustino del Colegio del Escorial lo siguiente: «el único fraile "señorito", a lo que creo; de seguro el más sociable». De otro dice: «lugareño, los modales poco adecuados en sus pretensiones de finura; de porte encogido, de mozo trasplantado en sociedad mejor que la suya. Siempre creía uno estar viéndole arrojar los hábitos y acudir, en mangas de camisa, con desaforados ademanes y voces, a tirar a la barra en la plaza del pueblo». «Capellanes de escopeta y perro»; «pescadores de barbos en el Henares»; «curas de rebotica y algunos goliardos»; «canónigos adscritos a la nómina que viven sólo para ganarse el sueldo cantando en el coro»; etc., etc. Si al trazar mi semblanza ha querido el señor Azaña eximirme de ese ambiente de vulgaridad, de rusticidad clerical, entonces nada tengo que oponer. Que yo propenda a la benignidad más que a la rigidez, a la indulgencia, a cierta laxitud y acomodamiento con las miserias de la vida, lo mismo en el confesonario que fuera de él, creo ser cierto. Que yo imponía por penitencia a Manolo Azaña el que «al volver a casa besase la mano a sus mayores». La satisfacción temporal impuesta en oraciones no la creo la más propia. La oración, para un cristiano, más que punición, debe ser deleite. Tal vez mis penitencias al joven Azaña se relacionasen con algo de lo que dice en su libro en son de querella: «Aridez, turbulenta grosería en el colegio; lóbrega orfandad en casa».

Con la juventud de otro heterodoxo va muy unida mi acción personal en el orden religioso. Este es Miguel Unamuno, que no ha hecho una semblanza de mí, pero que me dedicó un tratadito en que se relata su vida juvenil. No sé la disposición de ánimo, al presente, de estos dos personajes hacia mí; no tengo por qué explorarla. Yo, por mi parte, declararé que no he perdido el mucho afecto que les tuve de muchachos.

J. J. de Lecanda

Algorta, agosto de 1931.

[1] En *El Nervión* (Bilbao), 1931, cf. 22.4.

[2] Pedro Eguillor y Atteridge, bilbaíno, mantuvo una larga correspondencia con Unamuno entre 1913 y 1936 (CMU., E.1, 35).

[3] Azaña, Manuel, *El jardín de los Frailes*. Madrid, Impr. de los Hermanos Sáez, 1927.

INDICE

Págs.

IN MEMORIAM ... 7

I. MEMORIA ... 11

II. TRABAJOS DE INVESTIGACION ... 15

¿Tiene sentido histórico que la Universidad de Madrid se reclame Universidad Complutense?,
por *A. Alvarez de Morales* ... 17

El Arquitecto Sebastián de Benavente y la desaparecida portada de la Iglesia del Convento de San Diego de Alcalá,
por *José Luis Barrio Moya* ... 21

Obras públicas del Concejo de Alcalá de Henares, entre los años 1434-1443,
por *Antonio Caballero García* ... 31

Memorial a Felipe V,
por *F. Javier Campos y Fdez. de Sevilla* ... 37

Reflexiones en torno a la prostitución pública femenina en Alcalá de Henares durante la segunda mitad del siglo XV,
por *Antonio Castillo Gómez* ... 47

Un ejemplo de Strena en Complutum,
por *Begoña Consuegra Cano* ... 65

El primitivo solar Académico Complutense,
por *José García Oro* ... 71

Diferentes remodelaciones del Edificio «Colegio de Málaga» (1858-1986): El asilo de San Bernardino y el Colegio «Ntra. Sra. de la Paloma»,
por *Luis Miguel Gutiérrez Torrecilla* ... 83

Melchor de Torres y su «Arte ingeniosa de Música»,
por *Julián Martín Abad* ... 103

La presencia Visigoda en Alcalá de Henares,
por *Antonio Méndez Madariaga* y *Sebastián Rascón Marqués* ... 107

La ocupación episcopal complutense en la España tardoantigua,
por *Alejandrina Pardo Fernández* ... 123

Excavación de un mosaico de tema circense en la villa romana de El Val (Alcalá de Henares),
por *S. Rascón Marqués* y *A. Méndez Madariaga* ... 133

El P. Lecanda, Confesor de Unamuno,
por *Laureano Robles* ... 135

Actividad económica en Alcalá de Henares reglamentada en el fuero viejo,
Por *M.ª Jesús Vázquez Madruga* ... 153

III. BIBLIOGRAFIA ... 159

868 Referencias bibliográficas y documentales sobre Alcalá de Henares,
por *Carolina Sáez Guerra* ... 161